





Solistा, 2009
Carolina Convers

Florence Thomas
Coordinadora del Grupo Mujer y Sociedad

Una adolescente inteligente y rebelde: quince años de la revista EN OTRAS PALABRAS...

La revista EN OTRAS PALABRAS... tiene quince años y creo que hoy merece el estatus de adolescente inteligente, informal y rebelde. Y así la queremos. Me explico: con sus quince años ya salió de la infancia, de las dolencias propias de esa etapa y ya fue vacunada contra algunas epidemias que puede padecer cualquier revista cultural y con más razón una revista de enfoque claramente feminista. Creció, y podría decir que ahora está lista para entrar en una etapa de adultez aun cuando preferiría que siga siendo una adolescente inteligente y rebelde. Inteligente y rebelde porque no renunciará a dar la palabra a mujeres deseosas de contribuir en los procesos de construcción de una nueva ética en la cual se redimensionen los conceptos de poder, de justicia, de igualdad, de solidaridad y de convivencia. Mujeres que siguen pensando que pueden existir otros mundos posibles para todas y todos, convencidas de que su liberación significa desordenar lo previsto y pensado para ellas desde hace siglos y de que el lenguaje puede representar su principal herramienta de liberación. Sin esta convicción, esta revista nunca hubiera nacido. Ya no estamos en los tiempos ni de los silenciamientos ni de los ocultamientos de las prácticas sociales y prácticas de sí mismas de las mujeres, silenciamientos ordenados por una lógica patriarcal ciega a la alteridad.

Por cierto, hace quince años el parto fue difícil y no sabíamos cuánto íbamos a durar. Pero el entusiasmo y las energías utópicas pudieron más. Hace quince años, el Grupo Mujer y Sociedad de la Universidad Nacional ya había crecido, se había legitimado al interior de la Universidad y se encontraba empeñado en la deconstrucción de los paradigmas tradicionales de feminidad y masculinidad, se preguntaba por la diferencia y la igualdad y buscaba resignificar las identidades de género. Es entonces cuando este sueño de tomarse la palabra adquiere cuerpo y alma y, en compañía de la Corporación Casa de la Mujer de Bogotá y de la Fundación Promujer, el Grupo Mujer y Sociedad decide que es el momento para construir un espacio propio de escritura y divulgación para sus reflexiones y trabajos. Un espacio para introducir otras miradas sobre el mundo. Un espacio que favorezca una escritura de mujer, deconstruya paulatinamente los discursos convenidos y genere otras y nuevas voces. La euforia nos embargaba pues íbamos a tener un lugar nuestro, propio, para el “entre-ellas”, para el “nosotras” sin someternos a los eternos amos del saber quienes, desde hacía una eternidad, nos imponían una manera de habitar, interpretar y describir el mundo. Íbamos a tener nuestra habitación propia como nos lo recomendó la gran Virginia Woolf. No queríamos seguir hablando una lengua del exilio como lo decía tan bellamente Helène Cixous. Sabíamos ya que tomar la palabra, elaborar imágenes de nosotras-mismas, de las otras y del mundo, construir un espacio simbólico nuestro y volvemos así sujetas de cultura, sería difícil y tomaría tiempo porque ese poder nos había sido confiscado, pero estábamos decididas y en esos tiempos nada nos hubiera hecho retroceder. Entonces, ni siquiera nos preocupaban los aspectos financieros o administrativos. Queríamos escribir, queríamos responder a las preguntas del momento en el Grupo Mujer y Sociedad, una de las cuales se podría sintetizar de la siguiente manera: “¿existe un lenguaje propio de las mujeres, un arte propio de las mujeres?”. Y para saberlo era necesario favorecer la expresión de las mujeres y saber escucharlas.

Además no podemos olvidar que en 1996, cuando nace la revista, nos encontrábamos inmersas en un contexto político complejo de recrudecimiento del conflicto armado y, a más de los anhelos de poseer un espacio nuestro de escritura, queríamos también contribuir, desde donde podíamos y desde una mirada de mujer, a crear una cultura de la vida sobre la muerte y de la tolerancia sobre la violencia, aceptando el conflicto como parte de la vida y formulando una propuesta democrática y ética radical. Quince años después no me atrevería a decir que lo logramos; solo puedo intuir que nuestras voces, casi inaudibles aun, no se apagarán, no se callarán hasta que exista un espacio verdaderamente plural en el cual el sexo no sea nunca más invalidado o excluido y en el cual cada uno, cada una, pueda hacer oír su voz.

Ahora crecimos. Y desde el 2007 la revista EN OTRAS PALABRAS... anda sola —autónoma e independiente como se debe para una joven rebeldía— después de unos procesos de separación de las dos organizaciones que nos acompañaron, la Fundación Promujer durante tres años, y la Corporación Casa de la Mujer de Bogotá durante unos diez años. Crisis ha tenido, como es normal para una revista cultural y feminista, como es natural en un proceso de crecimiento; crisis administrativas y financieras. Fue difícil crecer y lo sabíamos o más exactamente lo descubrimos a lo largo de estos 15 años. Creo incluso no equivocarme al afirmar que no se ha resuelto todo y que nuevas crisis vendrán, muy seguramente. Sin embargo, nos sentimos más fuertes para vivirlas y resolverlas.

Nuestro Comité Editorial ha sido rotativo y con el tiempo se ha fortalecido tanto en el aspecto administrativo como en el financiero. La revista ha mantenido su estructura general a pesar de haber actualizado paulatinamente su diagramación. Sigue siendo una revista temática y continúa ofreciendo unas secciones fijas y otras móviles, según las circunstancias o las coyunturas particulares.

A lo largo de estos quince años la revista ha tratado 19 temas centrales. Los primeros números están agotados y son muy escasas las colecciones completas; sin embargo, se puede encontrar en el Fondo de Documentación Mujer y Género de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional, donde existe una colección que está a la disposición de todas y todos y es frecuentemente consultada y estudiada. Se encuentra también en el IEPRI y en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional, además de la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Biblioteca Nacional; y siempre se pueden conseguir en algunas librerías del país. Nos complace saber que hoy día la revista es un referente para muchos grupos y organizaciones de mujeres.

Las cinco secciones que estructuran la revista se han mantenido a lo largo de estas 19 ediciones. La primera pretende realizar recorridos por el saber, reconociéndolo en construcción y reconstrucción permanente y por ello la denominamos **Rehaciendo saberes**. La segunda, bajo el título **Sueños, imágenes y símbolos** se constituye en un espacio para el arte, la poesía y la literatura; ahí se encuentran cuentos cortos, ensayos o poemas y ha permitido prestar las páginas de la revista a otras voces y otra escritura desde el campo estético. Esta sección siempre nos ha parecido muy pertinente en una revista que pretende dar espacios a voces inéditas, voces a menudo silenciadas o voces que no tienen canales de expresión pública. El **Dossier** es la tercera sección de nuestra revista y presenta artículos más específicamente de coyuntura nacional referidos a la temática central. Le sigue la sección **Noticias en otras palabras**, que da cuenta de eventos, proyectos en marcha y divulgación de programas que permiten informar de las actividades que se han celebrado o se van a desarrollar tanto en el país como en el exterior alrededor de la temática de género. En esa sección, por ejemplo, hemos dado a conocer los avances legislativos o los fallos judiciales y en general las grandes noticias

referentes a la vida de las mujeres. En la sección **Los libros y las mujeres** reseñamos publicaciones o documentos que circulan en el país sobre la cuestión femenina o que permiten continuar profundizando en la temática central de cada número. Últimamente hemos querido reportar también la desaparición, la muerte natural o el asesinato de mujeres líderes y feministas amigas nuestras de toda la vida, en una nueva sección que llamamos **Crónicas y remembranzas**.

Una de las características de nuestra revista ha sido la de ofrecer sus páginas, desde el segundo número, a jóvenes artistas mujeres sensibles a la temática de género, para que la ilustren. Sabemos que el campo estético conoce la misma discriminación de género que la encontrada en los procesos de construcción del saber y de legitimación del conocimiento, y por esta razón nos ha parecido lógico entrar en contacto con ellas. Y siempre hemos encontrado mujeres artistas entusiastas con este proyecto, que les permite además construir una conciencia crítica en relación con lo que significa ser artista mujer en una cultura tan patriarcal. Hemos buscado, en la medida de lo posible, una coherencia entre su obra (pinturas, dibujos o fotografías) y la temática central de la revista ilustrada.

Por supuesto todo no ha sido fácil. Por su carácter de revista especializada, fundamentalmente académica, con seis ilustraciones a todo color y su rica diagramación y diseño, la revista tiene un costo de edición alto. Su tiraje es de mil unidades y sin la ayuda inicial de la DINEM (Dirección Nacional para la Equidad de la Mujer) para los tres primeros números, y el fiel y constante apoyo de Profamilia, de la Fundación Alejandro Ángel Escobar y de Oriéntame, además de otros aportes coyunturales como el de la UNESCO para el número 7; del DABS para el 11; del Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNIFEM, para el 12; de OXFAM International para el número doble 13/14 y del Fondo para el logro de los Objetivos del Milenio para el 17, como

también del apoyo de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, y hoy de la Corporación Humanas, Católicas por el Derecho a Decidir y la Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres, no hubiéramos podido llegar hasta este número 19.

Ha habido dificultades, pero sabemos que los problemas encontrados son muy similares a los que afrontan la mayoría de las publicaciones culturales del país. Somos una revista sin ánimo de lucro, sin dinero, e incluso durante un tiempo sin oficina propia, con algunos problemas de distribución, de financiación, de organización administrativa, sin mencionar los pequeños conflictos normales en todo trabajo colectivo de los tres grupos distintos en su inicio: Corporación Casa de la Mujer de Bogotá, Fundación Promujer y Grupo Mujer y Sociedad. No obstante, y gracias a un excelente y renovado comité editorial que nunca duda en regalar a la revista sábados enteros y a veces domingos en los momentos claves del montaje, supimos encontrarle goce a esta extraña militancia editorial. Creemos de verdad que cada número superó al anterior. Aprendimos a leer, corregir, seleccionar, discutir diferencias. Aprendimos la importancia de la ilustración de nuestra revista; entendimos la importancia del diseño y de la diagramación que han realizado en las 16 primeras ediciones jóvenes diseñadores y diseñadoras¹. Tampoco puedo olvidar la imprescindible ayuda de jóvenes mujeres en la coordinación administrativa de la revista².

Diría, para terminar, que la revista de alguna manera ha cumplido parte de sus objetivos. Lo creemos porque la misma comunidad lo está reconociendo. Siete ediciones de la revista se encuentran agotadas, y quienes saben nos dicen que es casi un milagro que una publicación cultural y especializada como la nuestra haya sobrevivido quince años, con un

1 Mencionaré a Carlos Uribe de los Ríos, Fernando Pieschacón, Soraya Tóbón y desde el número 17, Emilio E. Simmonds.

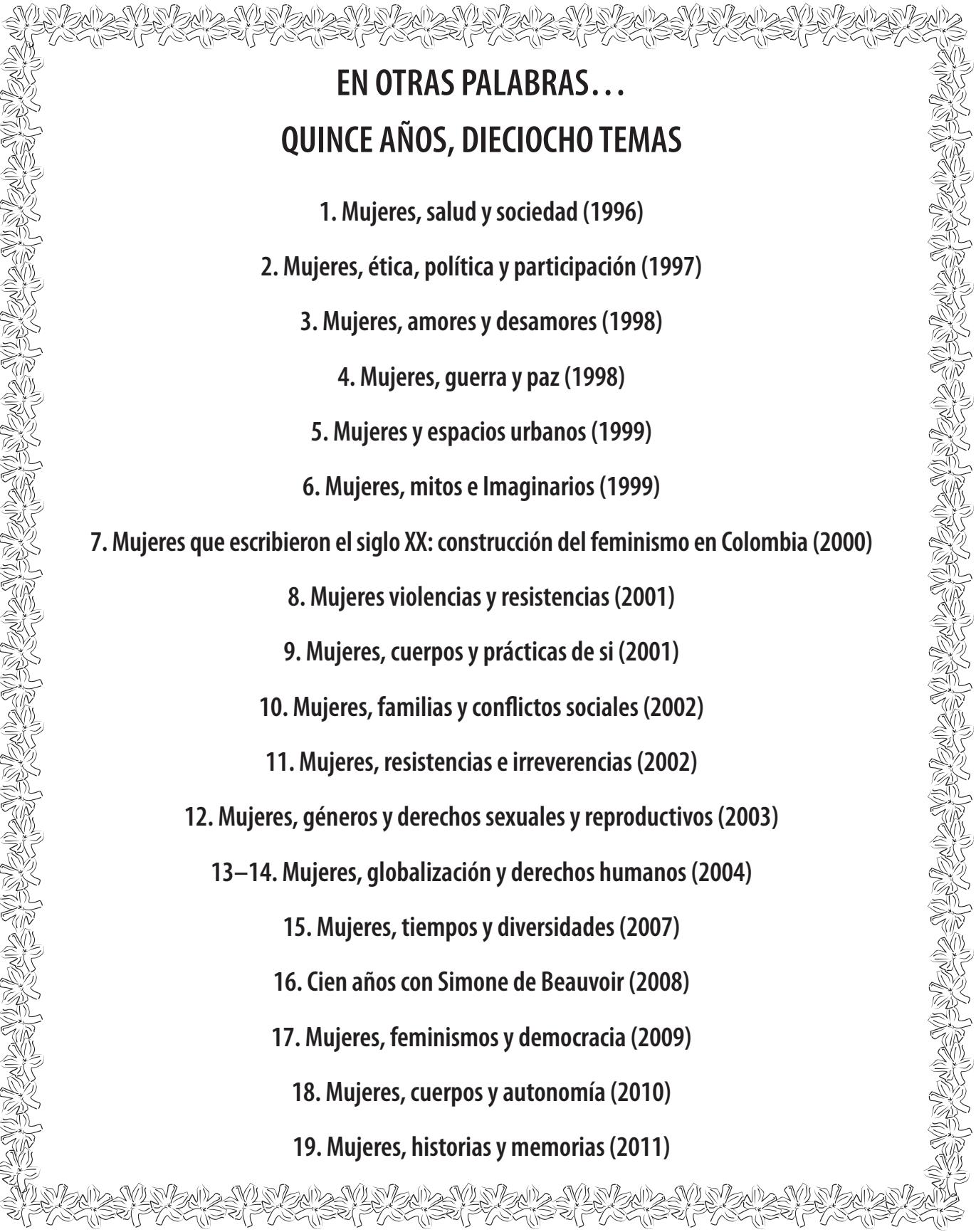
2 Nos han acompañado Xatlí Murillo, Yira Lazala-Silva, Verónica Barreto Riveros, y ahora Yolanda Vanegas Díaz.

número 20 en preparación. Y sin embargo dije “parte” de sus objetivos, porque sigue siendo una revista eminentemente académica y llega solo a mujeres de un cierto nivel cultural, ya sensibilizadas a la temática. Ha sido un referente constante para las mujeres de los dos postgrados de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional, para académicas de otras universidades de Bogotá y del país, para mujeres de ONG que trabajan estos temas y para algunas funcionarias de las alcaldías, entre otras; esperamos también que nos lean algunos hombres sensibles a la temática. Buscar la manera de llegar a más mujeres: jóvenes, de sectores populares, campesinas, indígenas, afro descendientes y otras, sería, creo yo, importante si queremos impactar de alguna manera en esta coyuntura de conflicto armado, desplazamiento forzoso y pobreza, pero somos conscientes de que ese sueño significaría repensar parte de la estructura de la revista, su financiación y su administración.

Hace algunos años se planteó también la pregunta alrededor de la indexación de la revista. Estuvimos debatiendo y sopesando lo que nos podría aportar una indexación y también lo que nos podría quitar con relación a nuestro anhelo de seguir dando la

palabra a voces distintas, a ese deseo de mantener una sección tal como la de *Sueños, imágenes y símbolos* abierta a cuentos, poesías, retratos de jóvenes artistas, grafitis u otras expresiones de la cultura popular. Nuestra decisión fue entonces la de conservar la revista abierta a una diversidad de voces como una opción ética, estética y política, fuera de los duros metalenguajes académicos.

Alrededor de la revista hemos tejido muchos sueños, los cuales también despertaron múltiples debates referentes a la necesidad de darle un estatus legal con el fin de obtener con más facilidad financiación internacional y diversificar poco a poco sus actividades. Pensar, a mediano plazo, en una pequeña editorial para mujeres que bien merece este país donde aparecen hoy día múltiples investigaciones relativas a la situación de las mujeres en medio del conflicto armado; pero también varios escritos, novelas, ensayos y textos de mujeres que circulan difícilmente. Soñamos una editorial para mujeres y por qué no, a mediano plazo, abrir la primera librería de las mujeres en Bogotá. Una adolescente inteligente y rebelde debe tener sueños y proyectos de futuro para seguir creciendo y responder cada vez mejor a las demandas de un país plural y complejo.



EN OTRAS PALABRAS...

QUINCE AÑOS, DIECIOCHO TEMAS

- 1. Mujeres, salud y sociedad (1996)**
- 2. Mujeres, ética, política y participación (1997)**
- 3. Mujeres, amores y desamores (1998)**
- 4. Mujeres, guerra y paz (1998)**
- 5. Mujeres y espacios urbanos (1999)**
- 6. Mujeres, mitos e Imaginarios (1999)**
- 7. Mujeres que escribieron el siglo XX: construcción del feminismo en Colombia (2000)**
- 8. Mujeres violencias y resistencias (2001)**
- 9. Mujeres, cuerpos y prácticas de si (2001)**
- 10. Mujeres, familias y conflictos sociales (2002)**
- 11. Mujeres, resistencias e irreverencias (2002)**
- 12. Mujeres, géneros y derechos sexuales y reproductivos (2003)**
- 13–14. Mujeres, globalización y derechos humanos (2004)**
- 15. Mujeres, tiempos y diversidades (2007)**
- 16. Cien años con Simone de Beauvoir (2008)**
- 17. Mujeres, feminismos y democracia (2009)**
- 18. Mujeres, cuerpos y autonomía (2010)**
- 19. Mujeres, historias y memorias (2011)**